

Homenaje al maestro bueno, Julio Caro Baroja, desde la criminología

(Homage to the good master, Julio Caro Baroja, from the
criminology view)

Beristain Ipiña, Antonio
Instituto Vasco de Criminología
Avda. Ategorrieta, 22
20013 Donostia

BIBLID [0212-7016 (1996), 41: 1; 13-24]

Estas páginas comentan dos facetas científicas que cruzan y enriquecen gran parte de la intensa labor investigadora y docente de don Julio Caro como criminólogo: la antropológica y la religiosa. Su aportación a la Antropología criminal se centra principalmente en los tres libros publicados en la década de los 80, cuyo contenido básico se resume en estas páginas. En la parte siguiente se reflexiona respecto a la vertiente religiosa y su interés para la Criminología a la luz del excelente libro Las formas complejas de la vida religiosa.

Palabras Clave : Criminología, Antropología Criminal, Religión, Literatura, Homenaje

Orrialde hauek Julio Caroren, kriminologo bezala, ikerketa eta irakaskuntzarako lan gogorraren zati garrantzitsu bat gurutzatu eta aberastu egiten duten bi atal zientifikoek adierazten dituzte: antropologikoa eta erlijiosoa. Antropologia kriminalari berak emandako laguntza erdiratzen da, batez ere, larogei urteetako hamarkadan argitaratutako hiru liburuetan, zeinen oinarritzko edukia orrialde hauetan laburtzen da. Hurrengo atalean erlijioso aldea eta Julio Caroren Kriminologiarako interesari buruz, Las formas complejas de la vida religiosa iiburu bikainaren arabera, gogoeta bat egiten da.

Giltz-Hitzak: Kriminologia, Antropologia Kriminala, Erljioa, literatura, Omenaldi

Ces pages commentent les deux aspects scientifiques qui traversent et enrichent une très grande partie de l'intense travail de recherche et d'enseignement de Julio Caro: celui de l'Anthropologie et celui de la Religion. Sa contribution à l'Anthropologie criminelle est notamment axée sur ses trois livres publiés dans les années 80, dont le contenu essentiel est résumé dans ces pages. Ensuit on réfléchit à l'aspect religieux et son intérêt pour la Criminologie à la lumière de son excellent livre Las formas complejas de la vida religiosa.

Mots Clés: Criminologie, Anthroologie Criminele, Religion, Littérature, Hommage

- *Julio Caro Baroja era un hombre del Renacimiento.*
- *Rendía culto a la amistad. Era amigo en todo trance, siempre leal, siempre fiel.*
- *Era un hombre de familia. No exagero si digo que adoraba a los suyos, que quería a su familia entrañablemente.*
- *Era, sobre todo, un hombre de bien.*

Juan GARMENDIA, ABC, 19 agosto 1995, p. 44.

1º.- MULTI- E INTERDISCIPLINARES MOTIVOS DEL HOMENAJE

“Julio Caro es uno de los hombres que más egregiamente han contribuido a enriquecer la cultura de España y la cultura euskara en los últimos años”. José M^º de Areilza

Como la Criminología acoge aportaciones científicas multi- e interdisciplinares por antonomasia, de modo semejante don Julio Caro Baroja merece nuestro homenaje académico por multi- e interdisciplinares motivos.

Como título de estas páginas aparece el adjetivo “bueno”, que ciertamente debe aplicarse a don Julio. De él se puede decir lo que él escribió de su familia: “Petulancia, satisfacción de sí mismo, gana de llegar a ser, ansia de honores, de dinero o de popularidad, respetabilidad social aparente, conformidad con el medio, todo esto han sido abominaciones para mi familia. Y esto se paga...”¹.

Entre las múltiples pruebas aducibles para patentizar su bonhomía, cabe destacar su aprecio y afecto en favor de los marginados y de los presos. Dejando en silencio otras muchas consideraciones conviene recordar la conferencia que pronunció en el interior del Centro Penitenciario de Martutene (San Sebastián), el día 12 de abril de 1988. Les habló en el comedor de la prisión. Acudieron la inmensa mayoría de los internos. Le escucharon con sumo interés y, al terminar, le formularon muchas preguntas. El diálogo se prolongó más de tres cuartos de hora.

Respecto a su magisterio, respecto a la figura señera del Maestro de maestros y Catedrático de la UPV/EHU Julio Caro Baroja, una vez más conviene reflejar y encomiar “la apertura de espíritu y amplitud de saberes, contrarias a toda especialización al uso, que caracterizan “su vida y su obra”². Y honrar “A Julio Caro Baroja en su lúcida independencia”³, “que con tanta inteligencia y tanto humor sabe defenderse del cansancio de la vida”⁴. El merece

1. J. CARO, *Los Baroja*, Círculo de Lectores, 1986, p. 83

2. A. CARREIRA, J.A. CID, M. GUTIERREZ ESTEVE, R. RUBIO (Comps.), *Homenaje Julio Caro Baroja*, Centro de investigaciones sociológicas, Madrid, 1978, p. II.

3. E. CHILLIDA, *Ibidem*, p. 13. (Subrayado nuestro).

4. P. LAIN ENTRALGO, “Cansancio de la vida y desesperanza”, *Ibidem*, p. 641.

nuestro homenaje como hombre del Renacimiento, que “es, a la vez, historiador, arqueólogo, escritor, dibujante y pintor excepcional”⁵.

A éstas y a otras mil razones, en el País Vasco se añaden los años que don Julio profesó en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de Zorroaga y en el Instituto Vasco de Criminología, así como la singular docencia, durante toda su vida, en la impar Academia de Itzea, en Vera de Bidasoa. Allí ha dirigido y aconsejado a las muchas personas que hemos acudido a él para aprender de sus libros, de su museo y más aún de su vida austera, sobria, acogedora y abierta a todas las realidades culturales y sociales.

Cabe destacar, como ejemplo, el Seminario que durante un par de años seguidos dirigió en la Facultad Donostiarra, en Zorroaga (1981-1984), en el que tuve la ocasión y el honor de participar, con una comunicación que dio pie a la conferencia “*Les terrorismes au Pays Basque et en Espagne*” que pronuncié en la Universidad de la Sorbona, el nueve de junio de 1982, así como al artículo que posteriormente apareció en la *Revue Internationale de Droit Pénal*⁶.

2º.- TRES TEMAS CRIMINOLOGICO-HISTORICO-TEOLOGICOS

“Julio Caro Baroja. erudito sin tacha, su capacidad de trabajo es asombrosa, sus conocimientos admirables.”

Juan San Martín, Ararteko del País Vasco

Las páginas siguientes se refieren únicamente a tres puntos concretos que, por razones y/o pasiones racionales e irracionales, no han encontrado aún la recepción ni el eco que les corresponden:

A.- La aportación científica de Julio Caro Baroja a la Antropología Criminal, tanto en sus antecedentes griegos y romanos como en la actualidad.

B.- Sus valiosas investigaciones sobre la Historia de la religión católica en España, principalmente en su libro *Las formas complejas de la vida religiosa: Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*, Akal Editor, Madrid, 1978.

C.- La creación, aún no lograda, pero sí iniciada, de la *Asociación de Amigos de don Pío Baroja*, para divulgar y honrar la figura y la obra de don Pío, el tío de don Julio a quien éste, tan especialmente admira, aprecia y, en varios sentidos, recrea.

La selección de estos temas, entre otros muchos posibles, se debe, también en parte, a su íntima vinculación con los campos en que trabajo y disfruto: la Criminología y la Teología.

5. J.M. de AREILZA, “Un hombre del Renacimiento”, en EUSKO IKASKUNTZA-SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS, *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Revista Internacional de los Estudios Vascos, T. XXXI, 1986, p. 293.

6. A. BERISTAIN, “Les terrorismes au Pays Basque et en Espagne”, *Revue Internationale de Droit Pénal*, 1986, pp. 133-171.

3º.- TRATADO COMPLETO DE ANTROPOLOGIA CRIMINAL.

"Lo típico de la Antropología ha sido siempre reintegrar a racionalidad todos aquellos gestos, fenómenos o actos humanos que parecían patológicos o incomprensibles... ampliar el concepto que la persona se hacía de sí misma".

Lévy-Strauss

En el ámbito de la Antropología, tan fundamental para los criminólogos, Caro Baroja ha escrito principalmente tres libros, editados en el Consejo Superior de investigaciones científicas, de Madrid: *La aurora del pensamiento antropológico*, en 1983, *Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno*, en 1985, y *Realidad y fantasía en el mundo criminal*, el año siguiente. También ha publicado algunos otros estudios, a los que nos referiremos después.

La vocación antropológica la hereda don Julio, directamente, de su tío. Este apreciaba la Antropología desde sus años de estudiante de Medicina, en Madrid, donde asistió a las clases prácticas de Antropología Física que daba don Telesforo de Aranzadi y Unamuno⁷.

A don Julio hay que considerarle un antropólogo cultural no de sociedades cerradas, fanáticas, teocráticas, sacralizadas, sino de "sociedades abiertas" (H. Bergson, K. Popper). Es decir, de quienes están disponibles a salir de su sociedad y entrar en relación con otras sociedades⁸.

Ante la imposibilidad de comentar debidamente estos tres libros cimeros, nos limitamos a espumar algunos puntos de interés para los criminólogos actuales.

La aurora del pensamiento antropológico, lleva como subtítulo "La Antropología en los clásicos griegos y latinos". Después de exponer con abundantes y profundos detalles la doctrina de Hesíodo, Hecateo de Mileto, Protágoras, Demócrito, Platón, Tucídides, Aristóteles, Polibio, Lucrecia, Julio César, Cicerón, Salustio, Estrabón, Tácito, etc., concluye con un epílogo en que resume la intención que le ha guiado al escribir este importante ensayo. No ha pretendido polemizar, sí informar sistemáticamente temas tratados en las historias de la Antropología. Lo ha logrado. Especial atención merecen las páginas que, en diversos capítulos de la obra, comentan el sentido de la existencia del hombre, la idea de que nuestra vida es tragedia, que las sociedades humanas viven "en ritmo de tragedia". Parece conveniente resumir, aquí, las líneas directrices de Heródoto, quien, a veces, usa expresiones que recuerdan algunas del Antiguo Testamento (p. 77):

7. J. CARO, "Pío Baroja y los médicos", *Gaceta Médica de Bilbao*, LXXII, 6 junio 1976, pp. 573-582. También en J. CARO, *Los hombres y su pensamiento*, Txertoa, San Sebastián, 1989, p. 120.

8. Cfr. J.L. LOPEZ ARANGUREN, "Cuestiones fundamentales desde la ética", en A. BERISTAIN, J.L. de la CUESTA (Comps.), *El delito desde la Antropología cultural. Cuestiones fundamentales*, Bilbao, 1987, pp. 24 s.

- 1º. La idea de la existencia de un Destino justo, de un Orden universal.
- 2º. El crimen y el sacrilegio son castigados con la ruina o la muerte. Pero hay aún más.
- 3º. Se acaban, igualmente, el exceso de poder político, el exceso de riqueza, de orgullo.
- 4º. Porque la Divinidad ha impuesto al hombre una medida justa, modesta, que el hombre no debe pasar.
- 5º. De lo contrario, es objeto de la envidia de los dioses, con la venganza consecuente (la némesis divina).
- 6º. La acción de un “demonio” hace que las culpas de los abuelos las paguen los nietos.

Los fundamentos del pensamiento antropológico moderno recogen la materia de un curso que Caro Baroja profesó en los meses de noviembre y diciembre del año 1983, en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación donostiarra. Sistematiza y muestra el desenvolvimiento de la Antropología desde fines del siglo XVIII hasta comienzos del XX, allá por los años treinta.

Don Julio, algo así como Merleau-Ponty, propugna que la Antropología construya un sistema de referencia general en el que puedan tener cabida el punto de vista del llamado indígena y el punto de vista del considerado civilizado, así como los errores de uno a propósito del otro.

En relativamente pocas páginas (ciento ochenta), logra ofrecer al lector una cosmovisión de la Antropología moderna, sin excluir biografía, arte, teatro y novela, desde las tres preguntas kantianas:

- 1º. ¿Qué puedo saber?
- 2º. ¿Qué puedo hacer?
- 3º. ¿Qué puedo esperar?

En el capítulo sobre la Antropología criminal consigue, mejor que otros especialistas contemporáneos, reunir críticamente un conjunto sistemático y detallado desde Lombroso hasta Sighele. Rememora en las últimas páginas tanto el “funcionalismo antropológico” como “las teorías del día”, por los años 1930, en Inglaterra.

En las páginas finales, además de lograr resumir todo el panorama internacional de la Antropología, frente a las antropologías estructuralistas y las evolucionistas tecnológicas, insufla en la historia y en la actualidad de la Antropología un elemento trágico y artístico, con carácter de epopeya con un punto central de referencia. Prepara, así, el paso de la Antropología a la Criminología comparada ⁹.

Llegamos al tercer libro, *Realidad y fantasía en el mundo criminal*, que está fundamentado sobre información bibliográfica más amplia y variada que los dos anteriores. Sin embargo, en el capítulo inicial, que trata de las asociaciones de malhechores, con unas páginas de sumo valor académico sobre el foco carcelario en Sevilla a fines del siglo XVI, me permito echar de menos algunas referencias a dos libros (*Grandeza y miseria en Andalucía. Testimonio de una encrucijada histórica [1578-1616]*, de Pedro de León, y *Sociedad y delincuen-*

9. Denis SZABO, *De l'Anthropologie à la Criminologie Comparée*, J. Vrin, París, 1993, pp. 93 ss.

cia en el Siglo de Oro, de Pedro Herrera Puga [Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1974, 384 pp.]), que el autor conoce y comenta en otras publicaciones propias.

Importa dejar constancia de que don Julio está convencido, y lo muestra, que puede pensarse que la estructura de la “Germanía” y de la “Camorra” son paralelas, que se dan en medios sociales paralelos y que cabe incluso pensar que han tenido relación y comunicación, por lo mismo que el reino de Nápoles tuvo estrecha relación con la España del siglo XV al XIX. Pero, esto es una cosa y otra es formular hipótesis históricas sobre fantasías folletinescas y truculentas, como la de la “Garduña”, o creer en mitos fundacionales con pretensiones filológicas, como el de “Gamur” español, padre único de la “Camorra”: e incluso cabe pensar en que la semejanza entre ésta y la “Germanía” hay que considerarla como una pura forma de socialización, en un sentido amplio que rebasa el ámbito España meridional-Italia meridional (p. 43).

En cambio, el siguiente capítulo se dedica a un aspecto internacional de la picaresca (mendigos fingidos y sus asociaciones), con particular referencia a “Guzmán de Alfarache”, y a los mendigos italianos y a los españoles. Al exponer los caracteres más notables (pp. 53 s.) subraya cómo los datos que suministran los textos encajan, perfectamente, en la clasificación de las asociaciones que hizo Sombart, entre las que denominaba “asociaciones finales”. Es decir, las caracterizadas por su pura naturaleza racional, en las que todo queda definido por el fin fijado, atendiendo a muchos criterios: amplitud espacial, duración, número, origen, integración (forma de ingreso), expansión (cerrada), tener la condición de miembro, una constitución convenida, jurídica, enderezada a un fin, etc.

En este último capítulo se investiga los rasgos de los diversos bandolerismos, desde la Antigüedad clásica hasta el día de hoy. Sobre este tema, como hecho histórico innegable y como materia literaria, se patentiza y comenta el interés que suscita en todas las épocas y en todos los lugares. A toda persona, desde su niñez, le llama la atención el bandolerismo en términos generales y el bandolero, en particular. Este tema despierta fuerte curiosidad en grandes artistas y literatos, aunque falten estudios de estética al respecto. Hay un algo dramático y trágico que nos atrae desde nuestros primeros años cuando jugamos a “guardias y ladrones”, y casi todos los niños se manifiestan inclinados a ser incluidos en éstos más que en aquéllos.

También se recogen consideraciones, en el campo literario e histórico, que discrepan de la valoración jurídica de leyes y autores relevantes. El poder, incluso el sacralizado, puede provenir en muchos casos históricos desde las acciones violentas más desatadas. Tucídides recuerda que la piratería entre los griegos era una forma de vida y una profesión no deshonrosa (pp. 91 ss.). La moral del más fuerte ha excitado la imaginación de muchas mentes juveniles, por lo cual no cabe extrañarse tanto de su violencia y agresividad. La venganza puede tener posibles aspectos románticos, por lo que la “vendetta” italiana ha despertado la curiosidad de sus novelistas (pp. 127 ss.). Aunque la Santa Hermandad estaba encargada de reprimir el bandolerismo, no es rara la heroificación de algunos bandoleros (quizás también la moderna del cura de Santa Cruz). Contra lo que dicen las leyes escritas, la presa o el botín es, a veces, un derecho consuetudinario de guerra que permite al general repartir lo que ha capturado al enemigo. Pero, lo que coge el ladrón o el bandolero, es, al contrario, algo opuesto al derecho.

Julio Caro se reconoce como antropólogo que acaso tiende a relativizar demasiado (?) algunos hechos que la literatura coloca en el ámbito del bandolerismo. Pero, él no llega a admitir que la fuerza de la herencia racial justifique hechos graves de bandolerismo o pronunciamientos y caudillajes militares que algunos sociólogos siguen explicando a la luz de los positivistas defensores de la fuerza de la herencia racial (p. 166).

Este volumen encuentra su complemento, tres años después, en dos artículos. Uno sobre "El terror desde un punto de vista etnológico", aparecido en *Criminología y Derecho penal al servicio de la persona*¹⁰, que analiza expresamente algunas asociaciones masculinas con actuación terrorífica en las sociedades primitivas y en otras sociedades. Otro, sobre "El terror desde un punto de vista histórico", publicado en *Cárcel de mujeres*¹¹, que trata de terrores religiosos, bélicos y políticos, en general. El año 1986, nuestro autor se había referido directamente al problema del terrorismo de ETA, en su libro *El laberinto vasco*¹².

Por desgracia, no se ha publicado el texto de sus conferencias en la Fundación Juan March, de Madrid, del 29 de noviembre al 5 de diciembre de 1988, bajo la rúbrica general de "Antropología social y Criminología". (Los temas concretos, para cada día, llevan por título: 1º.- «Antropología criminal, física, social y cultural»; 2º.- «La Antropología criminal en la historia de las sociedades», 3º.- «La Antropología criminal y la literatura», y 4º.- «La Antropología criminal y la política»). Por la referencia que aparece en el *Boletín informativo*¹³ se puede comprender que una parte fundamental de dichas conferencias está escrita ya en los tres libros que aquí hemos indicado, pero sí queda patente también que se añaden no pocas observaciones importantes.

En resumen, sus publicaciones sobre Antropología criminal no son una mera revisión, sino una peculiar e inteligente, nueva, visión, desde la perspectiva del historiador, literato, etnógrafo, artista, etc., que nos muestra la Antropología con una amplitud diacrónica y sincrónica que todavía no ha sido detectada y debidamente considerada por los especialistas. Y, lo que más importa, nos muestra la Antropología desde una impar profundidad humana.

Concluyo con unas palabras de José M. de Areilza¹⁴: "La vida de Julio Caro es un largo y denso proceso de aprendizaje, estudio, profundización cultural y ascenso espiritual hacia el equilibrio y la visión acertada de las cosas".

10. J. CARO BAROJA, "El terror desde un punto de vista etnológico", en J.L. de la CUESTA, I. DENDALUZE, E. ECHEBURUA (Comps.), *Criminología y Derecho penal al servicio de la persona*. Libro-Homenaje al Prof. Antonio Beristain, San Sebastián, 1989, pp. 87 ss.

11. J. CARO BAROJA, "El terror desde un punto de vista histórico", en J.L. de la CUESTA, A. BERISTAIN (Comps.), *Cárcel de mujeres. Ayer y hoy de la mujer delincuente y víctima*, Mensajero, Bilbao, 1989, pp. 15-34.

12. J. CARO BAROJA, *El laberinto vasco*, Sarpe, Madrid, 1986. Véase especialmente su cap. IV, "Sobre la violencia actual y sus 'causas'", pp. 79 ss. (Este trabajo, junto con el de la nota anterior, ha aparecido también en el libro *Terror y terrorismo*, Plaza & Janés/Cambio 16, Madrid, 1989).

13. Fundación Juan March, *Boletín informativo*, Madrid, núm. 188, marzo 1989, pp. 37-42

14. J.M. de AREILZA, "Comentario final", en J.C.B., *Los mundos soñados de Julio Caro Baroja*, Círculo de Lectores, 1989, p. 142.

4º.- CIENTIFICA Y POSITIVA HISTORIA DE LAS RELIGIONES.

"Caro Baroja es sabio y maestro siempre, y siempre, también a lo Baroja, curioso de todo lo que es vida auténtica, antropólogo en el más bello sentido de la palabra, buscador de la presencia o de la huella humana en una casa, en un molino, en un paisaje..."

Federico Sopena, Doctor en Teología,
Director del Real Conservatorio de Música y del Museo del Prado.

Sobre los problemas histórico-religiosos, Caro Baroja ha escrito, por lo menos, un excelente libro y no pocos artículos, pues el tema le ha preocupado seriamente. También en esto sigue la línea de don Pío, del que nos recuerda que "compraba muchos libros de historia de las religiones", y del que nos muestra, en la biblioteca de Itzea, el Nuevo Testamento enriquecido con abundantes notas y comentarios¹⁵.

De entre sus artículos merece especial atención el que brindó en el *Homenaje a Xavier Zubiri*¹⁶, que lleva por título "Un teórico del optimismo". Trata con acierto el interrogante quizás más acuciante, más antiguo y nuevo, de la Teodicea: el Mal. (Entre paréntesis conviene dejar constancia de que, ya el año 1970, don Julio adopta ante este problema posturas parecidas a la que muchos años después manifiestan especialistas y el teólogo católico Marcel Neusch en su reciente libro *El mal*)¹⁷.

Bástenos estas líneas de "prólogo", y pasemos a comentar, aunque sea brevemente, el libro *Las formas complejas de la vida religiosa*, del cual ha declarado repetidas veces que es el libro que más tiempo le ha llevado y en el que más interés ha puesto; pero, sin embargo, el que menos reconocimiento ha tenido: "Ha pasado casi desapercibido".

Afortunadamente, el "Círculo de lectores" prepara, este año 1995, una nueva edición de esta obra en dos tomos, y el jesuita José Gómez Caffarena está dirigiendo una tesis doctoral sobre él.

Don Julio explica y repite que él, desde el primero hasta el último de sus 23 capítulos, quiere ser pintor y no juez. Se propone una meta más religiosa en sí (aunque no lo parezca) que ciertas apologías (p. 15).

Como en muchos de sus estudios, se ocupa y preocupa, con empeño y afecto, por las personas perseguidas, atormentadas (con frecuencia por motivaciones de tipo religioso), pobres gentes consideradas cornos brujos y brujas; muestra un interés predominante por minorías étnicas, como por grupos oprimidos y personalidades más bien oscuras, y considera noble misión del historiador luchar contra servidores de la Tiranía y contra tópicos embrutecedores e hijos de la Ira y de la confusión (pp. 22, 588, 600 s.).

15. J. CARO BAROJA, *Los Baroja*, Círculo de Lectores, 1986, p. 77.

16. IDEM, "Un teórico del optimismo", en *Homenaje a Xavier Zubiri*, Editorial Moneda y Crédito, Madrid, 1970, I, pp. 221-243.

17. Javier MUGUERZA, "La profesión de fe del increyente: un esbozo de (anti)teodicea", *Iglesia Viva*, núm. 175-176, enero-abril 1995, pp. 7 ss.; Ignacio SOTELO, "Notas sobre el problema del mal", *Iglesia Viva*, núm. 175-176, enero-abril 1995, pp. 113 ss.; Marcel NEUSCH, *El mal*, traducción al castellano en la editorial Mensajero, Bilbao, 1992.

Este libro nos brinda, con ricos matices, abundantes y agudas reflexiones rebosantes de sentido común que abocan a conclusiones científicas, avaladas y enriquecidas en objetivas citas de los principales especialistas en cada problema. La limitación de espacio nos obliga a espumar únicamente algunas de las atinadas observaciones de Caro en tres capítulos: el XVII, el XIX y el XXIII.

El capítulo XVII, sobre “La milicia cristiana y la moral del guerrero”, critica, con moderación y múltiples documentos, a la Compañía de Jesús por su talante excesivamente bélico y guerrero, y analiza algunas facetas negativas de la iglesia católica, por ejemplo las que tratan de la crueldad, del castigo como purificador y del dolor; las alabanzas de la guerra y del soldado (pp. 421 ss.). La guerra o la lucha, nos dice, puede admitirse como principio básico de la convivencia en la cosmovisión de Heráclito, pero no como un derecho o una virtud religiosa en los siglos XVI y XVII. Además, añade, la paradójica coexistencia de frecuentes e importantes posturas frontalmente opuestas que se constatan entre los espirituales, los místicos, los contemplativos, por una parte, y los guerreros, inquisidores, torturadores, por otra, ha hecho que se aparten de la iglesia católica bastantes personas; estos conceptos tan opuestos entran difícilmente en ciertas cabezas modernas (pp. 423, 428 s.).

Con barojiana originalidad, recordando el concepto de su tío sobre lo bohemio, don Julio se cuestiona, en el capítulo XIX, *¿Hay una “bohemia” religiosa?*. Después de indicar su caracterización sociológica de la misma, expone con detalle los principales problemas de los alumbrados auténticos, de los “alumbrados” de Lerma, del famoso sacerdote aragonés Miguel de Molinos y las críticas que suscitó, especialmente en función de la lujuria (por ejemplo, el libro que fray Francisco de Posada publicó el año 1701, titulado *Triunfos de la castidad contra la luxuria diabolica de Molinos*), etc. Don Julio comenta detenidamente los múltiples factores por los que la espiritualidad no se desarrolla libre de violencias y brutalidades, como no se libra cualquier otra actividad humana profesional; el problemático deslinde entre lo profano y lo religioso, entre lo purísimo y lo que puede considerarse pecaminoso (pp. 472 s.).

Del capítulo-epílogo XXIII nos limitamos a transcribir unas líneas que patentizan el humor inteligente de don Julio, y unas pinceladas sobre su intuición acerca de la difícil pero necesaria inculturación de lo político y de lo religioso en la postmodernidad. Cuando aplaude la reacción de Fray Luis de Granada, en su “Prólogo galeato o breve tratado del fruto de la buena doctrina”, contra quienes aconsejaban que conviene no estudiar por los muchos inconvenientes que trae consigo, por los muchos peligros de caer en la herejía, etc., recuerda lo que decía un sacerdote de San Sebastián a una señora (amiga de su familia), demasiado (?) aficionada a la teología: “Doña Javiera. Conviene no escudriñar”... Esta regla, añade don Julio, que yo oía comentar en casa, es una regla constante, que aplican los hombres chapados a la antigua por razones varias, entre las cuales puede quedar incluida la pereza (pp. 576 s.).

Se detiene nuestro historiador alabando el deseo típico de muchos jesuitas de conocer, investigar y abrazar las novedades en los diversos campos culturales y religiosos, que otros les reprochan como afán de novedades (p. 580). Y pasa más adelante, explayándose en interesante aclaración y matización sobre la cuestión del método, con especial referencia a la religión y la antropología, así como sobre el catolicismo como enciclopedia.

Pero, lo más acertado para nuestro intento, para aclarar algo la oportunidad y las dificultades de la inculturación de lo religioso clásico en lo postmoderno futuro, lo expone lúcida-mente en este capítulo, desde una “morfología religiosa” que hay que estudiar serenamente y sin hacer gestos de superioridad: tanto más cuanto muchos de los que los hacen echan por la puerta principal lo que luego procuran meter por la puerta de atrás. Se deben y se pueden ajustar a la “vida moderna” las concepciones anteriores, incluso toda la historia pasada con sus valores reales, superando importantes dificultades de interpretación (pp. 586 ss.), para llegar a concluir con satisfacción que el catolicismo pretende comprender, mientras otras corrientes religiosas pretenden principalmente eliminar (p. 591).

Después de haber leído las casi setecientas páginas de este libro, quizás convenga volver a las primeras, y se descubrirá cierto valor autobiográfico que interesa no pase desapercibido: “...podemos sentir —escribe— estas mismas variaciones o variantes parecidas en situaciones distintas: ¿Cómo no tener en un bosque, junto a un arroyo, en una noche estrellada, la sensación de que hay algunos espíritus que los animan y que piensa uno que podrí-an presentarse con formas concretas?. ¿Cómo no intuir el monoteísmo entre los nómadas del desierto, ante la inmensidad del cielo y la monotonía de la Tierra?. ¿Cómo no pensar en la existencia de un Dios moral ante los horrores que producen algunos hombres?. En una naturaleza humana coexistirán hasta cierto momento. Luego... luego viene ya el razonar y razonando por vías distintas se llega a extremos, a metas también, que se consideran últimas y apetecibles” (p. 24).

Algunos años antes, respondiendo directamente acerca de sus convicciones personales¹⁸, había expresado afirmaciones claves para conocer sus coordenadas religiosas que, en mi opinión, son sumamente positivas y de impar profundidad. Por ejemplo, cuando recuerda que, según un jesuita casuista del siglo XVII, “en un mismo intelecto pueden albergarse, a la par, dos opiniones probables y contrarias entre si” (en una misma persona pueden convivir una creyente y una atea o agnóstica), y cuando afirma: “creo que a causa de la existencia de Cristo muchos llegamos más cerca de la idea de la Divinidad que pensando en el Padre Eterno. Cristo es el Dios de la Bondad, de la Redención, y lo que predicó queda firme... Cristo Redentor es una figura inmensa”...

Poco después, le preguntan a qué atribuye el hecho de que la iglesia española se vea periódicamente perseguida por el pueblo de forma cruenta, y responde constatando un hecho que olvidan quienes se rasgan las vestiduras ante algunas críticas de don Julio: “La decadencia intelectual de la Iglesia, o mejor dicho, de los hombres de la Iglesia, en los siglos XVII y XIX, coincide con un esplendor ideológico múltiple, pero de signo no cristiano, que se extiende por toda Europa. El pueblo español percibió esto, de modo más o menos intuitivo: exageró acaso...”

Ante la última cuestión del compilador, José María Gironella, acerca de sus experiencias y vivencias que hayan influido sobre su actual actitud religiosa, declara algo de notable transcendencia : “...fui religioso de los cinco a los ocho años y esta fase la asocio a la dulce y severa figura de mi abuela materna. En cambio, sí ha influido, de modo decisivo, total, el haber vivido hasta los cuarenta y dos años con mi tío, Pío Baroja. Para la gente de la época era como el Diablo encarnado. Ahora algún pedante de cátedra, de estos que abundan más de

18. J.M. GIRONELLA, *100 españoles y Dios*, Nauta, Barcelona, 1969, pp. 139 ss.

lo que conviene a un país que lo que debe hacer sobre todo es desarrollar todavía las molle-
ras, alude con sonrisita despectiva a las ideas trasnochadas y decimonónicas de mi tío. Bien,
allá él. Yo prefiero suscribirlas que adherirme a actitudes más provechosas para medrar en el
mundo actual”.

En la página final formula dos afirmaciones que a muchas personas pueden aclarar e
iluminar positiva y profundamente su interior: “...yo en Arte o Poesía acaso sea más cristiano
que pagano... cuando me coloco en la fila de bancos de la iglesia de Vera, para honrar la
memoria de un vecino, me siento más entre los míos que en ninguna parte”.

Estas y otras mil observaciones similares de don Julio merecen una profunda reflexión
que no se puede realizar aquí y ahora. Sólo cabe iniciarla. Si se analizan sine ira et studio
todos sus trabajos, probablemente se abrirán horizontes nuevos e innovadores para com-
prender e incluso alabar muchas de (si no todas) sus posturas y aportaciones acerca de la
religión. No olvidemos que, cuando llega el momento, nunca escatima aprobaciones y ala-
banzas al Cristianismo en general (también por su aportación cultural y artística) y a la Com-
pañía de Jesús en particular.

Sería deseable y justo que algunas personas relevantes ausculten los signos de los tiem-
pos y comprendan la conveniencia de que parte de la Iglesia católica autorreconozca sus
errores en este campo y, dando un paso hacia adelante, como lo hizo el Romano Pontífice
respecto a Lutero y Galileo, pida perdón por ellos. Algo así como lo han pedido los 29 millo-
nes de alemanes de la Iglesia evangélica (en el Vaticano, a mediados de diciembre de 1994,
en documento entregado personalmente por su presidente Engelhardt al Romano Pontífice).
Así se acercaría el momento de excusar y “borrar” las infundadas acusaciones que muchas
personas católicas (incluso algunas autoridades clericales) han formulado y divulgado para
desprestigiar y marginar a don Julio Caro y a don Pío Baroja ¹⁹.

Se han publicado muchos panfletos repletos de contundentes maldiciones y “excomu-
niones” por la supuesta irreligiosidad y “mala vida” de don Pío y don Julio. Todavía no ha apa-
recido una investigación científica seria para aclarar si la mayor parte de los comentarios crí-
ticos de ambos escritores contra, mejor dicho, acerca de las instituciones católicas merecen
censura o aprobación. Muy probablemente han de considerarse positivos. Y, desde luego,
muy objetivos y poco o nada apasionados, si se comprende su estilo literario. Ellos dos pro-
fetizan lo que años después, en el Concilio Vaticano II, proclama la mayoría de los obispos
(pero hoy todavía lo continúan anatematizando algunos obispos y sacerdotes españoles).
Recuérdese su “tortículis de tanto mirar a Roma” de que habla y lamenta el cardenal Vicente
Enrique y Tarancón, en la revista *Tribuna* ²⁰, seguida de la famosa afirmación: “La Iglesia
parecía que iba a abrirse, y la Iglesia no se abre”. También conviene aplicarse a los intelectu-
ales Baroja lo que el mismo Cardenal, dos páginas después, afirma de los intelectuales
católicos en España: ellos “creadores de cultura, de ciencia, ellos saben más que nosotros y
debemos escuchar sus consejos”. (Se puede añadir que también debemos escuchar sus crí-
ticas).

19. Quizás algunas condenas brotan de quienes carecen de los sentimientos de solidaridad de don Pío con
los marginados, y de crítica contra la injusticia social. Cfr. A. BERISTAIN, “La compasión en y de Baroja gui-
puzcoano”, *Pío Baroja y el criminólogo*, *Eguzkilore*, núm. 4 extr., 1991, p. 106.

20. Vicente ENRIQUE Y TARANCON, Entrevista, *Revista Tribuna*, 24 diciembre 1990, p. 32. Con más detalle y
amplitud, HANS KUNG, *Proyecto de una ética mundial*, trad. de G. Canal, Trotta, Madrid, 1991, pp. 163 ss.